

La proyección artística de Pascual Blanco en Italia: grandes proyectos e hitos expositivos

*A la memoria de Pascual Blanco Piquero,
creador incansable de paraísos perdidos.*

JOSÉ LUIS PANO GRACIA*

Resumen

En este artículo se analiza la actividad artística que el pintor y grabador aragonés, Pascual Blanco Piquero (1943-2013), llevó a cabo en distintas ciudades italianas durante los últimos años de su vida. De estas actividades, que se pudieron realizar gracias a su amistad con los poetas y grabadores de la Associazione Culturale La Luna, destacan importantes exposiciones individuales en las localidades de Roma, Pesaro, Fermo, Fermignano o Civitanova Marche. También cabe resaltar el proyecto de decoración mural para la iglesia parroquial del Cristo del Amor Misericordioso en la ciudad de Fermo, cuyos bocetos —aquí recogidos— adquieren tras su muerte una particular importancia. El trabajo, que va acompañado de un riguroso aparato crítico, viene a completar un periodo de la biografía de Pascual Blanco que estaba pendiente de estudio, a la vez que sirve de homenaje a la figura de un artista que tantas veces puso sus obras al servicio de la Universidad de Zaragoza.

Palabras clave

Pascual Blanco, pintura aragonesa contemporánea, grabado aragonés contemporáneo, Fermo, Associazione Culturale La Luna.

Abstract

In this article we are analysing the artistic activity that the aragonese painter and etcher, Pascual Blanco Piquero (1943-2013), carried out in different Italian cities, during the last years of his life. Among these activities, that could be carried out, thanks to his friendship with the poets and etchers from Associazione Culturale La Luna, we can stand out important personal exhibitions in place live Roma, Pesaro, Fermo, Fermignano o Civitanova Marche. We can also stand out the project of de wall decoration for the parish church of the Compassionate Loving Christ in the city of Fermo, whose sketches —collected here— get after his death a special importance. This work, that includes a rigorous critical system, completes a period of Pascual Blanco's biography that had been left to study, and so, it pays homage to an artist that had given his works to Saragosse University.

Key words

Pascual Blanco, aragonese contemporary paintigs, aragonese contemporary etching, Fermo, Associazione Culturale La Luna.

* * * * *

* Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre Arte Moderno y Contemporáneo. Dirección de correo electrónico: jlpano@unizar.es.

Semblanza profesional

Muy pocos creadores aragoneses están en posesión de un currículum artístico que sea tan variado y completo como el de Pascual Blanco Piquero (Zaragoza, 1943-2013), y de ahí que, antes de abordar el tema que ahora nos ocupa, nos gustaría dar unas pinceladas básicas acerca de su trayectoria profesional. De su formación cabe decir que se inició en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de nuestra ciudad, donde solicitó su ingreso en 1954, recibiendo el magisterio del pintor Luis Berdejo Elipe y de los escultores Félix Burriel y Dolores Franco Secorum. Allí permaneció, haciendo gala de unas extraordinarias dotes para el dibujo, hasta que en 1963 completó su formación en la academia del pintor Jesús Rabadán y, sobre todo, en la de Alejandro Cañada, de donde pasó a la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona, en cuyas aulas recibí —entre otros— las enseñanzas de los pintores Vicente Sarmisent, Puig Diangolas y del grabador Antonio Ollé Pinell, quien le introdujo en los fundamentos del grabado, una actividad que ha compaginado a lo largo de toda su vida con la práctica de la pintura.¹

Tras haber obtenido su título de Profesor de Dibujo (1968), su primera exposición tuvo lugar en el año 1969 en la Galería Kalos de Zaragoza, y por expresa invitación del profesor Federico Torralba Soriano, al que no se le escaparon las extraordinarias dotes y la fuerza plástica que atesoraban los trabajos del joven pintor, inmerso entonces en una primera etapa artística, de carácter abstracto y con abundancia de grises, a los que ponía el contrapunto con unos expresivos toques de color rojo o azul. Desde entonces, y dada su capacidad para el trabajo y sus ansias constantes de superación, no cesó en su afán por investigar en la soledad de su estudio; pero también estuvo abierto al conocimiento de todo tipo de manifestaciones y de eventos artísticos que tenían lugar en Francia, Italia, Alemania o Estados Unidos, y ese deseo por ver lo que hacían otros pintores, ya fueran maestros consolidados o artistas emergentes, y por tomar el pulso a la actualidad artística, fueron dos aspectos fundamentales a la hora de consolidar su sólida formación como pintor y grabador.

Muy pronto, además, sintió la necesidad de mostrar su producción fuera de España, obteniendo unos resultados que no eran nada des-

¹ De los datos biográficos y artísticos de este pintor-grabador ya nos hemos ocupado en más de una ocasión, pudiendo servir de referencia los siguientes trabajos: "Pascual Blanco: trayectoria docente, pública e institucional", en *Pascual Blanco. Imágenes para el recuerdo. Antológica (1964-2005)*, [Catálogo de la exposición del Palacio de Sástago, 4 de marzo-24 de abril de 2005], Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2005, pp. 71-82; y "Blanco Piquero, Pascual", en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Urusaragón, 2007, apéndice V, p. 65.

preciables, ya que en el año 1966 consiguió la Medalla Dorada en el Concurso de Pintura y Escultura de la ciudad de Talence (Burdeos), a la vez que participaba en las colectivas de los salones que se celebraban en el Palais des Fêtes (Talence), allá por los años de 1965 a 1967. Para luego, en 1970, conseguir el Diploma de Honor en el Salón Franco-Español que se celebró en Burdeos (Francia), siendo éste un año en el que también se produjo el inicio una nueva etapa artística —alejada ya de la abstracción— que ha sido calificada como de compromiso social o de protesta política contra el régimen franquista. Tras esta etapa, y después de la muerte del dictador (1975), el pintor prosiguió con la búsqueda de un nuevo lenguaje figurativo que alcanzaría su plena madurez creativa con la consecución de un universo personal a base de la combinación de tres iconos que ya nunca abandonaría: la figura humana, la vegetación y la geometría. Asimismo, Blanco intentó de nuevo exponer su trabajo fuera de las fronteras nacionales, pudiendo servir de referencia dos hechos bien significativos: por un lado, su intervención en algunas muestras colectivas que, desde 1989 a 1990, y gracias a la iniciativa de la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia en Zaragoza, se llevaron a cabo por distintas ciudades europeas, caso de París, Saint-Nazaire, Lisboa, Ámsterdam o Utrecht; por otro, la celebración en el año 1994 de una espléndida muestra en la Galerie des Franciscains de Saint-Nazaire (Francia), debida también a la misma iniciativa que las anteriores, aunque ya en solitario y demostrando la gran consideración que se sentía en el país vecino por el pintor aragonés,² según comentaremos más adelante.

Fueron los primeros intentos del artista por trascender el ámbito estrictamente local, al mismo tiempo que en España —durante los años setenta y ochenta— no dejaba de acometer exposiciones en Barcelona, Madrid, Málaga, Valladolid, Logroño y, por supuesto, en Zaragoza, ciudad en la que fue cofundador de formaciones pictóricas de tan grato recuerdo como el grupo Azuda 40. Una ciudad en la que también iba a dejar una profunda huella por su dedicación a la docencia, en especial en la Escuela de Artes de la capital, donde había ingresado como profesor interino en 1972 y en la cual llegaría a ser nombrado su director en el año 2003, y donde no dudó en potenciar las enseñanzas del arte del grabado, que tan magistralmente conocía y practicaba.³

² BIGOT, P., “Un peintre de Saragosse expose aux Franciscains. Pascal Blanco et le paradis perdu”, *Ouest-France*, (Saint-Nazaire, 26-V-1994). La exposición fue también comentada en un artículo sin firma titulado: “La réalité transcendée par Pascual Blanco”, *L’Eclair*, (Saint-Nazaire, 26-V-1994).

³ PANO, J. L., “Pascual Blanco...”, *op. cit.*, 2005, p. 75; y, en este mismo catálogo, los datos biográficos elaborados por GIL TRIGO, M^a T., en especial pp. 368-371 y 375-376.

Con el transcurso de los años, Pascual Blanco iba logrando en su querida Zaragoza, a fuerza de trabajo y de unas ansias constantes de investigación plástica, el poder alcanzar los sueños de cualquier artista aragonés. En 1986, una individual en la prestigiosa Sala Luzán, considerada desde siempre como el lugar expositivo más importante de la Obra Social de la Caja de Ahorros de la Inmaculada;⁴ unos años después, en 1992, otra muestra individual que se tituló *Del Génesis o el Paraíso perdido*, y nada menos que en el edificio de la Lonja, sin duda, el marco de exposiciones más emblemático del Ayuntamiento de Zaragoza;⁵ y, tras ello, en el año 2005, una gran exposición antológica en el Palacio de Sástago, bajo el patrocinio de la Diputación Provincial de Zaragoza.⁶ Es decir, que los escenarios pictóricos más icónicos de la ciudad se habían ido rindiendo uno a uno ante el pintor, sin que tampoco faltaran importantes premios y distinciones, pudiendo servir de ejemplo que en 1998 le fue concedido el Premio Aragón-Goya,⁷ en la modalidad de grabado, y que, además, en ese mismo año fue nombrado Académico de Número en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis (Zaragoza).⁸

En teoría, pues, Pascual Blanco había sido objeto en su tierra natal de casi todas las consideraciones que un artista puede desear, desde un reconocimiento público e institucional, pasando por unas críticas loables en los rotativos más importantes de la capital, hasta ser el protagonista de una trayectoria docente impecable en su querida Escuela de Arte. Con la particularidad de que en este centro educativo, al que tanto cariño y esfuerzo dedicó hasta su jubilación en el 2008, se añade otro hecho de gran relevancia: Pascual Blanco se iba a encargar desde 1987 hasta 1992,

⁴ El profesor Torralba, en el texto que le escribió para esta exposición, de una gran sutileza y con unos comentarios muy acertados, no dudó en calificar a Pascual Blanco como uno de los pintores más importantes que había en nuestra tierra [TORRALBA SORIANO, F., Texto de presentación, en *Pascual Blanco*, (Catálogo de la exposición en la Sala Luzán, 24 de enero de 1986), Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1986, s. p.].

⁵ Una muestra de tanta envergadura se acompañó de un cuidado y bien documentado libro-catálogo [AA. VV., *Pascual Blanco. Del Génesis o el Paraíso perdido*, (Catálogo de la exposición en la Lonja de Zaragoza, 11 de diciembre de 1992-17 de enero de 1993), Zaragoza, Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, 1992].

⁶ Para darnos idea del alcance de esta muestra, comisariada por la Dra. Cristina Giménez Navarro, véase el espléndido catálogo que hemos citado en la nota nº 1.

⁷ Entre la prensa que hizo pública la entrega de este premio, hay que citar a M. LL., "Pascual Blanco recibirá el 'Premio Aragón Goya' en la iglesia de Muel", *ABC Aragón*, (Zaragoza, 10-XII-1998), p. 59. Tras la entrega, acaecida el 11 de diciembre de 1998, es de referencia obligada el hermoso artículo de CASTRO A., "En primer plano. Pascual Blanco. Pintor, grabador y catedrático", *El Periódico de Aragón*, (Zaragoza, 27-XII-1998), pp. 10-11.

⁸ El discurso de ingreso de Pascual Blanco, que fue leído el 28 de mayo de 1999, versó sobre *El grabado y la estampación (antecedentes, evolución histórica y condicionamientos técnicos)*, y la contestación al mismo corrió a cargo del Ilmo. Sr. D. Ángel Azpeitia Burgos. Se puede consultar la cuidada edición que fue publicada por la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis (Zaragoza, 1999, 107 páginas).

y desde 1998 hasta el año 2000, de la dirección y gestión de las dos salas de exposiciones de esta institución docente: una, para artistas ya reconocidos y, la otra, para creadores noveles, circunstancia ésta que no siempre es recordada y valorada en su justo término.

La aventura italiana

Las ansias de Pascual Blanco por la búsqueda de nuevos caminos que dieran a conocer su obra más allá de las fronteras nacionales tenían sus antecedentes en sus incursiones en Francia, en especial —y según ya hemos indicado— en la primavera del año 1994, es decir, al año siguiente de haberse clausurado su gran exposición individual en la Lonja de la ciudad, que fue cuando llevó parte de la misma a la Galerie des Franciscains de la ciudad francesa de Saint-Nazaire [fig. 1], siendo ésta una muestra que, comisariada por Manolo Val, iba a suscitar la admiración del público francés en cualquiera de los trabajos presentados: aguafuertes, técnicas mixtas, *gouaches* y óleos de gran formato. Y tanto es así que muy pronto se relacionó a Pascual Blanco con la gran tradición de la pintura española, una circunstancia que fue subrayada desde la prensa francesa con estas palabras. *Comme pratiquement toute la peinture espagnole* —escribía el periodista—, *et Pascal Blanco ne rejette pas loin s'en faut la référence aux grands aînés, Picasso ou Goya, est empreinte d'un profond mysticisme qu'il exprime autant par une grande liberté de trait que par la force de la couleur où dominant les rouges, les jaunes et les bleus.*⁹ Por tanto, aquello fue un primer toque de atención, o lo que es lo mismo, la evidencia clara de que su obra gustaba por su rotundidad y calidad plástica fuera de sus círculos habituales, y la prueba de ello es que esa aceptación se materializaría plenamente a partir de la pasada década con su periplo de exposiciones en Italia, tal y como pasamos a detallar.

Las relaciones con el país transalpino tuvieron su origen en el verano del año 2000, y lo hicieron de la mano del decorador Javier Rodríguez y del Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, cuando se envió una muestra de treinta y cinco grabados de Pascual Blanco, junto con unas espléndidas carpetas de obra gráfica que se habían editado en la localidad natal de Goya,¹⁰ para que se expusieran en la Sala Bramante de Fermignano

⁹ Cita tomada de Pierre Bigot (véase la nota n° 2).

¹⁰ Las carpetas llevadas a Italia, que se habían editado en homenaje a Goya por Ediciones de Arte Gráfico Fuendetodos (1996), se titulaban: *Aún aprendo*, con cinco espléndidas litografías de Antonio Saura; y *A Goya*, con trabajos de Eduardo Arroyo, Luis Gordillo, José Hernández, Albert Ràfols-Casamada y Joan Hernández Pijuan. También se expusieron estampas de Joaquín Capa, Julio Zachrisson o Maite Ubide.



Fig. 1. Portada del folleto de la exposición de Pascual Blanco en Saint-Nazaire, 1994.



Fig. 2. Palio dell'Assunta, Fermo, 2002.

desde el 25 de junio al 30 de julio de 2000.¹¹ Si bien, lo más importante de todo iba a ser que, en esta localidad italiana, Pascual Blanco estableció contacto con la Associazione Culturale La Luna, que era colaboradora en la muestra y que estaba integrada por poetas y grabadores que en la actualidad siguen teniendo su principal ámbito de actuación en la zona

¹¹ La muestra, que llevaba por título *Incisori spagnoli contemporanei per Goya*, tuvo su respuesta, ese mismo año, con la exposición *Incisori contemporanei delle Marche*, celebrada en Zaragoza en la Diputación Provincial y en el Museo Pablo Serrano (del 9 de octubre al 31 de diciembre de 2000). Pero las buenas relaciones entre las instituciones aragonesas e italianas no acabaron aquí, siendo de destacar la gran exposición que, sobre la gráfica en la región de las Marcas, fue organizada por PAZZI, S. y PICCARDONI, R. (comis.), *Il segno nel tempo. Xilografia e calcografia nelle Marche dal XV al XX secolo*, [Catálogo de la exposición, Zaragoza, 18 de abril-23 de junio de 2002; y Ascoli Piceno, 6 de julio-5 de noviembre de 2002], Gobierno de Aragón. Provincia de Ascoli Piceno y Ass. Culturale La Luna, 2002, 2 vols. Esta muestra fue la respuesta a las series de Goya —la *Tauromaquia*, los *Toros de Burdeos* y los *Caprichos*— mandadas en 2001 por el Gobierno de Aragón al Palacio de los Priori de Fermo.

de Fermo y Urbino.¹² Y de esta amistad, que no había hecho más que comenzar, surgieron otras exposiciones como la celebrada en Porto San Giorgio, bajo el título de *Incisori aragonesi di oggi* (abril de 2001), en este caso con obras del propio Pascual Blanco y de la colección de grabados de la Escuela de Arte de Zaragoza.¹³ Los lazos de amistad con los integrantes de esta asociación eran cada vez más fuertes, e incluso el artista aragonés recibió el encargo de pintar en agosto de 2002 el *Palio dell'Assunta* [fig. 2] para la ciudad de Fermo (considerado el más antiguo de Italia), en lo que puede entenderse como toda una distinción y reconocimiento hacia la figura de Pascual Blanco. Lógicamente, y como contrapartida, también se mostraron en la Sala 1 de la Escuela de Arte de Zaragoza exposiciones de grabadores italianos como la de Sandro Pazzi (abril de 2002) y la de Alfredo Bartolomeoli (abril de 2003), que han venido a enriquecer nuestra visión sobre la gráfica que se practica en aquel país.¹⁴

Pero la aventura en solitario de Pascual Blanco en Italia tuvo su punto de partida en el verano de 2001. Primero expuso en la Associazione Culturale Arte In de la ciudad de Roma (11-25 de julio), donde la prensa de la capital no sólo glosó con entusiasmo la trayectoria de este *pittore spagnolo*, acreedor de importantes premios y distinciones, sino que además incidía en las distintas etapas de su producción artística, en especial la última de ellas: a base de unas composiciones de colores planos y con unas figuras de un tratamiento muy simplificado.¹⁵ Después de Roma, el viaje iba a culminar en la Galleria D'Arte Alidoro de Pesaro (8-26 de agosto), con idéntica aceptación y muestras de entusiasmo por parte del público italiano, convertido ya en un ferviente admirador de esa impactante figuración lírica que inundaba los lienzos del maestro. Los ecos de este *Viaje a*

¹² Así se presentan los integrantes de esta asociación: *La Luna è un'Associazione Culturale, nata nel 1997 dalla volontà comune di un gruppo di amici, artisti e letterati marchigiani, ritrovatosi presso le Grafiche Fioroni di Casette d'Ete, nel Fermano. Con el contributo fattivo dell'azienda Fioroni e della Eurobuilding spa di Servigliano. Y a continuación añaden que las edizioni d'arte, rigorosamente limitate, vengono realizzate, in gran parte, con sistemi di stampa tipografica, cioè con clichés a rilievo o con caratteri mobili; le incisioni sono stampate dagli artisti su carta pregiata, esclusivamente a mano su torchio calcografico* (fragmentos tomados de un folleto editado por la citada asociación).

¹³ Las exposiciones de Pascual Blanco en Fermignano y Porto San Giorgio vienen citadas en CASADO, I., "El maestro: Pascual Blanco", *Konozer Aragón*, Zaragoza, noviembre de 2002, p. 15.

¹⁴ De las exposiciones en Fermignano y Porto San Giorgio no se editaron catálogos propiamente dichos., sino unos simples folletos de mano. En cambio, no sucedió lo mismo con las exposiciones de los grabadores Sandro Pazzi y Alfredo Bartolomeoli, que sí que contaron con sus respectivos catálogos [*Sandro Pazzi. Ventanas*, Zaragoza, Escuela de Arte, 2002. s. p., y *Alfredo Bartolomeoli*, Zaragoza, Escuela de Arte, 2003, s. p.]. Véase también BLANCO, P., LA LUNA y AZPEITIA, Á., *La Luna (1997-2007). Diez años de grabado y poesía*, [Catálogo de la exposición en el Palacio de Montemuzo, Zaragoza, del 22 de mayo al 22 de junio de 2008], Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2008.

¹⁵ SIN FIRMAR, "Mostra 'Viaje a Italia'. Del pittore spagnolo Pascual Blanco Piquero", *Il Corriere Laziale*, (Roma, 10-VII-2001), sección "Arte e Cultura", p. 6.

Italia, que fue el título de esta aventura expositiva,¹⁶ llegaron incluso hasta Zaragoza, y desde las páginas de *Heraldo de Aragón* se reconocía bien a las claras que nuestro artista estaba cosechando *un importante éxito en tierras italianas*. Y así lo explicaban desde este rotativo al señalar que *los trazos y la fuerza cromática de Pascual Blanco han conquistado el interés de los italianos, que (además) prestan especial atención a las imágenes grabadas del aragonés*.¹⁷

También el Taller de Diseño Gráfico, una asociación cultural que editaba el periódico *Konozer Aragón* y que pertenecía a la Comisión de Cultura de la Junta Municipal Universidad del Ayuntamiento de Zaragoza, fue consciente de lo que había supuesto este esfuerzo expositivo por tierras italianas, por lo que no dudó en brindarle en su tierra un merecido homenaje en el Espacio Cultural Sanclemente 20, donde además se celebró una pequeña exposición —inaugurada el 26 de noviembre de 2002— que servía de preludeo a la gran retrospectiva que muy pronto se iba a celebrar en Italia.¹⁸ En efecto, el Gobierno de la provincia de Ascoli Piceno y el Ayuntamiento de Fermo fueron los promotores, junto con sus amigos de la Associazione Culturale La Luna, de la gran retrospectiva de pintura y grabado (1967-2002) que abrió sus puertas en el Palacio Paccaroni de Fermo el 23 de diciembre de 2002 [fig. 3]. La muestra, que fue comisariada por el grabador Sandro Pazzi, llevaba por título *Fede di vita. Dipinti e incisione*, según consta en el hermoso y cuidado catálogo de la misma,¹⁹ y supuso el traslado de casi un centenar de obras hasta esta ciudad transalpina, o lo que es lo mismo, de lo mejor y más representativo de toda la producción plástica de Pascual Blanco.

La exposición del Palacio Paccaroni constituyó uno de los grandes hitos de Pascual Blanco en Italia, dado que fue para el maestro todo un halago y también toda una aventura, o como él mismo había reconocido a la prensa zaragozana, el exponer *en un palacio barroco de ocho habitaciones y que te acoja una ciudad italiana ya es un pequeño milagro*. Pero un milagro hecho realidad, en el que se podía contemplar por primera vez todas sus etapas creativas, las cuales eran definidas así por el propio pintor:

¹⁶ De esta muestra, nos ha quedado un hermoso catálogo en español e italiano, que fue diseñado por José Ángel Gracia e impreso por ARPIrelieve en sus talleres de Zaragoza en el año 1991. En este catálogo, además, tuvimos el honor de colaborar con un texto titulado: “La reformulación del mito clásico en la pintura de Pascual Blanco”, pp. 8-10.

¹⁷ SIN FIRMAR, “Muestra. El aragonés Pascual Blanco expone su obra en Pesaro”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 5-VIII-2001), p. 39.

¹⁸ BLANCO, S., “Pascual Blanco celebra los ‘aires italianos’ de su pintura”, *El Periódico de Aragón*, (Zaragoza, 27-XI-2002), p. 51. Véase también CASADO, I., “El maestro...”, *op. cit.*, p. 15.

¹⁹ ROMERO SANTAMARÍA, A., GIMÉNEZ NAVARRO, C. y PANO GRACIA, J. L. (textos), *Pascual Blanco. Fede di vita. Dipinti e incisioni. Retrospectiva 1967-2002*, [Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio Paccaroni de Fermo, 23 de diciembre de 2002-26 de enero de 2003], Fermo, Grafiche Fioroni *et al.*, 2002.

*Al principio trabajé la abstracción. Después intenté que mis cuadros reflejaran una protesta política, con el Arte Pop. Era una manera de luchar contra la represión de todo tipo: política, sexual... Pero llega un momento en que se acaba la censura y te planteas qué haces. Entonces empecé con la figuración de hombres, mujeres y plantas. Ahora evoluciono hacia la abstracción.*²⁰

En Italia, pues, se mostraba por primera vez una retrospectiva de este gran maestro aragonés, adelantándose incluso a la gran antológica de *Imágenes para el recuerdo* que años después se celebraría en Zaragoza en el Palacio de Sástago (4 de marzo-24 de abril de 2005), gracias a la iniciativa del entonces director de Cultura y Patrimonio de la Diputación Provincial de Zaragoza, D. Alfredo Romero Santamaría.²¹ Mas con aquella retrospectiva del Paccaroni no iba a concluir la aventura italiana de nuestro pintor-grabador, pues en el año de 2005, apenas unos pocos semanas antes de colgar sus trabajos en Sástago, llevaba al pleno corazón de Roma, a la Galleria Della Tartaruga, su exposición de obra gráfica *Sombra de otoño* (*Ombra d'autunno*), abierta del 12 al 22 de febrero de 2005 y habiendo contado de nuevo con la colaboración de la Associazione Culturale La Luna. Y de hecho, en el catálogo de la misma, que mostraba unos espléndidos aguafuertes, en su mayoría a dos tintas y con unas figuras de un tremendo dramatismo existencial, no faltaban los versos que le dedicaba el gran poeta Eugenio De Signoribus, ni la hermosa prosa de Paolo Tesi, quien subrayaba el dominio del maestro con las técnicas tradicionales del grabado, aunque sabiendo obtener resultados nuevos y tremendamente originales.²²

Algo que se volvió a poner de manifiesto en el año 2007, cuando inauguró su exposición de pintura y grabado, *Sueños, vigiliias y pensamientos*, primero en la Galleria Cosmo Arte, en el bello municipio de Caprarola, y después en el Palacio Monti, en la no menos hermosa localidad de Servigliano. Para esta ocasión fue de nuevo su amigo y grabador Sandro Pazzi el encargado de presentar el catálogo, por lo que supo muy bien desentrañar los rasgos definitorios del ser humano y del artista, insistiendo en su grandeza moral y en su pericia técnica, así como en esa lucha constante de Pascual Blanco por conseguir la originalidad en el mundo de la

²⁰ MARTÍNEZ, V., "Pascual Blanco: 'Exponer en un palacio italiano es un pequeño milagro'", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 8-XII-2002), p. 41.

²¹ Para el catálogo de esta antológica, Alfredo Romero escribió además un hermoso texto que se titulaba: "Pascual Blanco, crónica de una pasión por el arte" (en *Imágenes para el recuerdo*, ya citado, pp. 45-60).

²² DE SIGNORIBUS, E. y TESI, P. (textos), *Pascual Blanco. 'Sombra de otoño' (Ombra d'autunno). Opera grafica*, [Catálogo de la exposición celebrada en la Galleria Della Tartaruga de Roma, 12-22 de febrero de 2005], s. l., Grafiche Fioroni *et al.*, 2005, en espec. pp. 3-7. La exposición mereció un elogioso comentario en la prensa de la capital italiana [SIN FIRMAR, "Corpi nudi senza erotismo nelle acqueforti di Pascual Blanco", *Corriere della Sera*, (Roma, 12-II-2005), p. 58].



Fig. 3. El descanso del paseante, 2000-2001. Óleo sobre tela, 130 x 176 cm. Figuró en la exposición del Palacio Paccaroni de Fermo, 2002-2003. Foto: Columna Villarroya.

creación plástica.²³ Una circunstancia que volvió a ponerse en evidencia en ese mismo año en otra exposición, *Opere pittoriche*, mostrada en la Sala Foresi del Palacio Sforza, allá en la ciudad de Civitanova Marche (región de las Marcas), donde sus realizaciones volvieron a cosechar el mismo reconocimiento de siempre, a la vez que tampoco iba a faltar la venta de sus obras.²⁴ No hay duda, por lo demás, que tantos viajes cansaban al maestro, aunque en Italia encontraba una admiración y un respeto por su obra como en muy pocos lugares, ya que sus trabajos venían a descubrir a los italianos un nuevo renacimiento plástico, o para ser más precisos, una nueva reformulación del clasicismo que les venía dado de la mano de un artista en el que el oficio y la creatividad eran las dos caras de una misma moneda.

²³ PAZZI, S., Texto de presentación, en *Pascual Blanco. Sueños, vigiliás y pensamientos*, [Catálogo de las exposiciones celebradas en Caprarola y Servigliano], s. l., Grafiche Fioroni *et al.*, 2007, p. 3.

²⁴ De esta exposición tan sólo se editó un tríptico de mano, con unas ilustraciones de algunas de las obras presentadas, junto con los datos biográficos del maestro y unos fragmentos críticos. Permaneció abierta del 1 al 9 de septiembre de 2007, y fue posible gracias al Ayuntamiento de Civitanova y a sus amigos de la Associazione Culturale La Luna.

Viaje al Parnaso

Desde la antológica del Palacio de Sástago (2005), Pascual Blanco se había centrado más en las muestras italianas que acabamos de mencionar que en preparar una exposición individual en su ciudad natal, aunque no por ello dejaba de trabajar con entusiasmo en su estudio zaragozano del barrio de La Paz. Es más, su compromiso con la cultura se hizo patente muy pronto con la donación al futuro Museo de Grabado Contemporáneo de la localidad de Fuendetodos de toda su colección de obra gráfica, lo que conllevó la correspondiente exposición en la Sala Ignacio Zuloaga de este municipio zaragozano del 6 de junio al 19 de julio de 2009, así como la publicación de un catálogo en el que se mostraban todas sus etapas como grabador, junto con un excelente estudio preliminar del profesor Gonzalo M. Borrás.²⁵

Tras ello, y de la mano del galerista Mariano Santander, a cuyo cargo se encuentra la Galería A del Arte (Zaragoza), Pascual Blanco decidió presentar en su ciudad natal una nueva exposición individual, que se titulaba *Viaje al Parnaso (Cántico corporal)*, en una clara alusión a la obra cervantina *Viage del Parnaso* (1614), y que permaneció abierta desde el 12 de enero al 21 de febrero de 2011 [fig. 4].²⁶ En cualquier caso, no era ésta la primera vez que el maestro pisaba esta galería zaragozana, pues cabe recordar que ya en una colectiva, titulada *Diferencias sobre papel* (2008), expuso unos espléndidos trabajos —principalmente grabados— que impactaron a los visitantes por conjugar el dominio técnico con una fuerza y con una rotundidad plástica que resultaban arrolladoras. En esta ocasión, sin embargo, nos presentaba veinticinco pinturas que partían del año 2006 y que llegaban hasta el 2010. Tan sólo tres de ellas se habían visto en sus exposiciones italianas, porque el resto tenía un carácter inédito, y en el conjunto imperaban los óleos sobre lienzo, algunos de gran formato, aunque también exhibía unas deliciosas témperas sobre cartolux y tabla.

²⁵ El profesor Borrás habla con buen criterio de tan sólo dos etapas en su trayectoria artística, la abstracta y la figurativa, y valora en especial la figurativa de los últimos tiempos, haciendo el siguiente comentario. *Pero es a lo largo de su dilatada y rica etapa figurativa que llega hasta nuestros días, y que en el campo del grabado discurre desde la época de los aguafuertes en blanco y negro hasta la época actual de los aguafuertes a color, cuando Pascual Blanco construye un universo propio de imágenes (...) y alcanza su lenguaje las mayores cumbres de autenticidad y de calidad, los registros de su expresión lírica ofrecen una gama de extraordinaria amplitud y riqueza, con ello llegamos al Pascual universal y eterno, en diálogo constante con su mundo interior, investigador infatigable de la condición humana y buscador errante de los paraísos perdidos* [BORRÁS GUALIS, G. M., “Pascual Blanco, grabador”, en *Pascual Blanco. Obra gráfica*, (Catálogo de la exposición celebrada en la Sala Ignacio Zuloaga de Fuendetodos, 6 de junio al 19 de julio de 2009), Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza. Consorcio Cultural Goya-Fuendetodos, 2009, p. 17].

²⁶ Para un análisis de esta exposición, remitimos al texto que preparamos para su catálogo, PANO GRACIA, J. L., “Pascual Blanco: un diálogo incesante con la pintura”, en *Pascual Blanco. Viaje al Parnaso (Cántico corporal)*, Zaragoza, Galería A del Arte, 2010, pp. 5-7.

La columna vertebral de la muestra, al menos desde un punto de vista conceptual, volvía a ser la unión de sus imágenes con versos de grandes poetas, seleccionados por Bonifacio Martín, que venían a complementar el mensaje que se proponía al espectador, al igual que ya se había hecho en otras exposiciones de Blanco, como por ejemplo en la celebrada en el Palacio de Montemuzo de Zaragoza (1999), con un título que había sido tan sugerente como el actual: *Cántico (Fe de vida)* y donde se había recurrido a títulos y versos de Jorge Guillén.²⁷

No entraremos aquí a valorar este juego plástico-poético que de nuevo se nos proponía, felizmente logrado en algunos de sus binomios, dado que ahora nos gustaría valorar algunos aspectos puramente estéticos de esta muestra en la Galería A del Arte, y así poder comprender mejor la gran exposición que al poco tiempo se iba a inaugurar en Italia. Las composiciones presentadas en esta galería zaragozana estaban en la tónica habitual de integrar las figuras humanas con unos fondos casi siempre geométricos,²⁸ y todo ello con un colorido que en los últimos tiempos había ido ganando en fuerza y sobriedad, recurriendo incluso a los contrastes con colores neutros que suscitaban un fuerte impacto visual. Pero el mayor cambio formal se observaba en las figuras que adoptaban formas de un aspecto más deforme y hasta incluso de un semblante más atormentado, o si se prefiere, con ecos de un manierismo asfixiante, al mismo tiempo que tampoco faltaban personajes en los que las líneas de sus contornos habían sido simplificadas al máximo, llegando casi a desaparecer o a fundirse con las escenografías del fondo. Más aún, se podría haber pensado, al contemplar estas siluetas de ejecución tan esquemática, que el salto hacia composiciones meramente abstractas estaba a punto de acontecer, aunque ahora sabemos que ese salto tan radical hacia la abstracción nunca se llegaría a producir.

Por otra parte, en algunas de las obras expuestas continuaban presentes las marcas referenciales del pintor, dada la fuerte personalidad de las iconografías de Pascual Blanco. Nos referimos a la inclusión de vegetaciones carnosas, aunque cada vez con un protagonismo más escaso,

²⁷ AA. VV., *Pascual Blanco: Cántico (fe de vida). Grabados*, [Catálogo de la exposición celebrada en el Palacio de Montemuzo, 11 de marzo-11 de abril de 1999], Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1999. Por añadidura, hay que decir que el título de *Viaje al Parnaso* no es nuevo, pues una serie de grabados ya los había denominado de idéntica manera, según consta en el catálogo citado en la nota n.º 25, p. 195.

²⁸ Además, y según el crítico Alejandro Ratia, en las obras del pintor hay una *reivindicación de la figura humana, del retorno al orden, al Picasso neoclásico y al dibujo de Matisse*, lo cual es algo peculiar de Pascual Blanco, pero también generacional, pues la suya es la generación que, a finales de los setenta, inicios de los ochenta, volvió la vista al cuerpo, y recuperó los motivos clásicos —Carlos Franco o Pérez Villalta serían buenos ejemplos [RATIA, A., “El idioma del cuerpo”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 27-I-2011), sección “Artes y Letras”, p. 6].

así como a la utilización de gradantes de color, junto con el empleo de recursos como la disolución de los colores con aguarrás, originando goteos y veladuras, o la incorporación de algún que otro *collage*, aunque sin la presencia tan destacada que habían tenido en otras etapas del artista. De hecho, y de unos años para acá, los vacíos compositivos se venían solucionando mediante el uso de tintas planas, con superficies no exentas de exquisitas calidades matéricas, y también con otros recursos plásticos como la incorporación de un minucioso repertorio de toques de pintura, a base de gesto y pincelada, o incluso mediante el empleo de la técnica del *dripping*, aunque siempre utilizando este procedimiento de un modo virtuoso y controlado.

Desde *El Periódico de Aragón*, Eva García se asombraba de esa experimentación constante que siempre presentaba la pintura de Pascual Blanco,²⁹ o como escribía el poeta Ángel Guinda en uno de los textos del catálogo, en *Blanco, tradición o modernidad se abrazan simbióticamente*.³⁰ Se nos ofrecía, pues, un diálogo incesante con la pintura, como también nosotros tuvimos la oportunidad de señalar en el otro escrito que presentaba la muestra,³¹ aunque esa búsqueda no siempre era valorada en su justo término,³² a diferencia de lo que sucedía en Italia, y, por supuesto, entre los zaragozanos entusiastas del arte de Pascual Blanco. Pero lo importante del caso es que una buena parte de aquellas obras, con algunos trabajos anteriores, bocetos y un conjunto de aguafuertes de la serie *Viaje al Parnaso* (2009), fue llevada por el pintor a Italia, y de esta nueva aventura expositiva se hizo eco con toda amplitud Mariano García, quien desde las páginas de *Heraldo de Aragón* reflejaba con gran entusiasmo el alcance de la exposición que el artista había inaugurado en la ciudad de Civitanova Marche (el periodo elegido fue desde el 17 de abril al 22 de mayo). Lógicamente, el título de la muestra, que podemos considerar como una prolongación de la anterior, fue *Viaggio al Parnaso. Opere 2004-2010*, y así era loada por el citado periodista:

El artista aragonés Pascual Blanco acaba de 'poner una pica' en Italia. El municipio de Civitanova Marche, en la región de las Marcas, inauguró hace unos días una retrospectiva de su obra en su espacio más noble, el Auditorium Sant'Agostino. En esa antigua iglesia barroca reconvertida en espacio cultural se ha podido ver la obra de grandes maestros de todas las épocas y latitudes (hace unos meses, por ejemplo, se vio allí una muestra con obras desde los Macchiaioli a Modigliani, entre

²⁹ GARCÍA, E., "Pascual Blanco, un canto al cuerpo humano", *El Periódico de Aragón*, (Zaragoza, 16-I-2011), p. 66.

³⁰ GUINDA, Á., "Traducción de lo invisible", en *Pascual Blanco. Viaje al Parnaso (Cántico corporal)*, Zaragoza, Galería A del Arte, 2010, p. 3.

³¹ Véase la nota n.º 26.

³² TUDELLA, C., "Con el paso de los años", *El Periódico de Aragón*, (Zaragoza, 27-I-2011), p. 63.

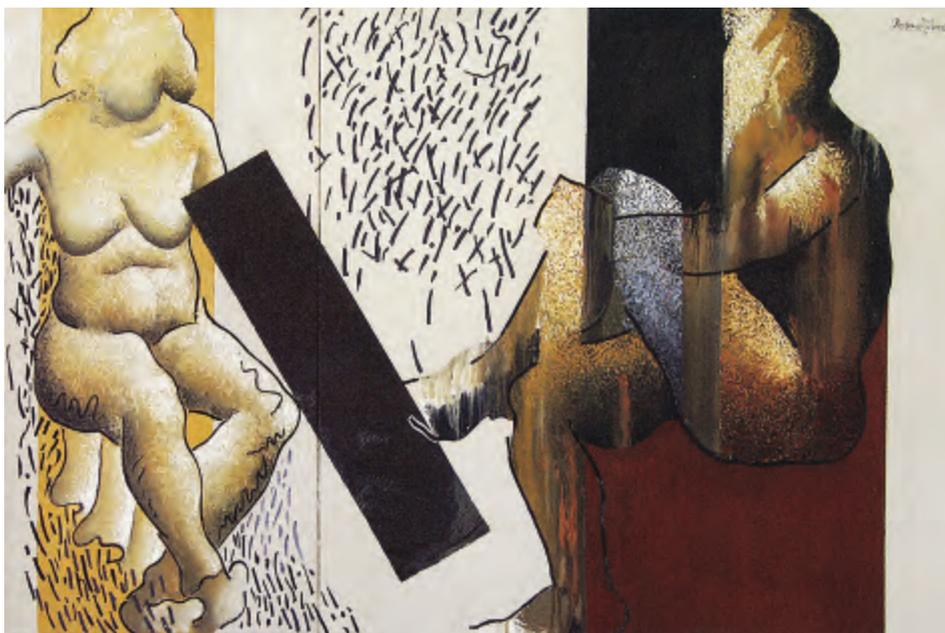


Fig. 4. Puedo escribir los versos más tristes esta noche, 2008. Óleo sobre tela, 81 x 120 cm. Figuró en la exposición en la Galería A del Arte de Zaragoza, 2011. Foto: Mariano Candial.

otros). La exposición de Pascual Blanco, que lleva por título ‘Viaggio al Parnaso’ (Viaje al Parnaso), podrá visitarse hasta el 22 de mayo y reúne medio centenar de pinturas, en su mayor parte grandes formatos, que el artista ha realizado entre 2004 y 2010.³³

Mientras que el propio pintor declaraba, en el mismo medio, a qué se debía esa fusión entre pintura y poesía que ahora se volvía a ofrecer y que venía practicando desde hacía años. *Es un periodo de mi pintura —decía Blanco— que ha estado caracterizado por las referencias poéticas, y que he terminado precisamente con este ‘Viaje al Parnaso’. En el 2001 empecé a apoyarme en la literatura. ¿Por qué? Pues no lo sé. Todos los pintores necesitamos una motivación, un ‘agarre’ en nuestro trabajo. Y yo, que he leído mucha poesía, encontré este.*³⁴ Si bien, tenemos que precisar que esa conjunción de textos poéticos e imágenes se habían dado incluso antes, pues basta recordar las exposiciones de la Lonja (1992) y del Palacio de Montemuzo (1999), y que incluso, en la siguiente década, aguafuertes de Pascual Blanco ilustrarían

³³ GARCÍA, M., “Pascual Blanco lleva a Italia una gran retrospectiva de su obra reciente”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 5-V-2011), p. 49.

³⁴ *Ibidem*.

los libros de poesía editados por sus amigos de la Associazione Culturale La Luna [fig. 5].³⁵

Pero volviendo al tema de la exposición en Civitanova Marche Alta, cuyo montaje resultó de una gran espectacularidad, no podemos olvidar que de ella nos ha quedado un hermoso y cuidado catálogo, cuya edición corrió a cargo de Enrica Bruni y Sandro Pazzi. De este catálogo cabe subrayar un largo texto crítico de Lucio Del Gobbo, donde este autor efectúa una cumplida referencia de las distintas etapas del pintor, para luego concluir haciendo una acertada valoración de los rasgos definitorios de su quehacer creativo. *Blanco è un autore —dice Del Gobbo— che cerca, che non si fossilizza in rigidi preconcetti, ma che nello stesso tempo no si svende a una gratuita blandizia, al mismo tiempo que tiene una limpidezza e una estabiltà espresiva che, per quanto attuale e ‘contemporanea’ non é improprio definire ‘classica’, di respiro universale.* Aspecto último que vuelve a ser remarcado en otro texto del catálogo por el grabador Sandro Trotti, cuando afirma que *un persistente omaggio alla classicità è presente nell’opera del noto pittore spagnolo.*³⁶

Después de lo dicho, se comprenderá la gran aceptación que Pascual Blanco tenía en Italia, al ser un país en el que las reformulaciones son



Fig. 5. Omaggio a Paolo Volponi, 2005.
Aguafuerte y aguafuente, 237 x 159 mm.
Editado por la Associazione Culturale
La Luna. Foto: M^a I. Sepúlveda.

³⁵ Esta asociación publica los *Quaderni de La Luna* en los que combina la poesía con el grabado, y en uno de ellos, *Pensiero 22* (junio, 2002), se reproduce un aguafuerte y aguafuente de Pascual Blanco titulado *Sólo él* (además, los 100 primeros ejemplares incluían un grabado original numerado y firmado por el artista). Asimismo, la asociación ha publicado ediciones literarias y en una de Autores Varios, titulada *Il Cerchio. Omaggio a Paolo Volponi*, del año 2005, los poemas van ilustrados con reproducciones de grabados de diversos artistas, caso de un aguafuerte de Pascual Blanco que lleva por título *Omaggio a Paolo Volponi* (los 120 primeros ejemplares incluían de nuevo un grabado original numerado y firmado por nuestro artista). Las ilustraciones mencionadas se volvieron a publicar en DE SIGNORIBUS, E. (ed.), *Viaggio sotto la Luna*, Casette d'Ete (AP), AA. Culturale La Luna, 2007, vol. I, p.138, y vol. II, p. 198.

³⁶ BRUNI, E. y PAZZI, S. (eds. y comis.), *Pascual Blanco. Viaggio al Parnaso. Opere 2004-2010*, [Catálogo de la exposición celebrada en el Auditórium Sant'Agostino, 17 de abril-22 de mayo de 2011], Civitanove Marche Alta, Comune di Civitanova Marche *et al.*, 2011, pp. 13 (cita de Sandro Trotti) y 24 (cita de Lucio Del Gobbo).

aceptadas si tienen la esencia de la auténtica renovación artística. Una circunstancia que se cumple en la producción de este pintor español, pues como dirían sus amigos italianos, su trabajo *è bello, è vero*. Nada más se podía pedir, salvo dar un nuevo paso hacia adelante, como hacía siempre nuestro artista, y este paso le vino dado con un nuevo encargo: la decoración mural para la Parrocchia di Cristo Re Amore Misericordioso, en el nuevo barrio de Santa Petronila en la ciudad de Fermo.

Una decoración mural para *l'Italia*

La noticia de que el maestro español iba a realizar este ambicioso proyecto fue dada a conocer por Mariano García en el mes de mayo de 2011 a través del periódico *Heraldo de Aragón*, cuando escuetamente informaba de que *la parroquia del Cristo Misericordioso de la ciudad italiana de Fermo le ha(bía) confiado la decoración pictórica del muro tras el altar*, aclarando que se trataba de *una superficie de 4 metros de alto por 12 de largo, con ocho vidrieras en ella*; e incluso se precisaba que el pintor, en el momento de ver la luz el artículo, ya se encontraba trabajando en el proyecto, y que, además, como subrayaba el periodista, se podía comprobar que se asistía a una *nueva metamorfosis de Pascual Blanco*.³⁷ Pero a pesar de lo que pudiera pensarse, no se asistía a ningún cambio radical de su estilo pictórico, como luego comentaremos, sino que estamos ante un creador que siempre se había sabido adaptar a todo tipo de circunstancias, puesto que, al margen de proyectos que no se han llevado a la práctica como los dos en los que participó para la decoración mural del templo del Pilar (1979 y 1995),³⁸ no era ésta la primera vez que el maestro tenía que abordar la composición de una obra destinada a tener un carácter público. Baste mencionar aquí la pintura del techo y de una de las cúpulas para la nueva sede de la DGA, allá en el remodelado espacio del Pignatelli, que fue concluida por el pintor en la primavera de 1987,³⁹ o la ejecución de un

³⁷ GARCÍA, M, artículo citado en la nota nº 33.

³⁸ Los proyectos frustrados de decoración mural para la basílica del Pilar ya fueron comentados en nuestro trabajo: "Pascual Blanco: trayectoria docente, pública e institucional", en *Pascual Blanco. Imágenes para el recuerdo. Antológica (1964-2005)*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza, 2005, pp. 77 y 79. El tema ha sido retomado por ARTIAGA ROYO, S. en su comunicación: "Los últimos proyectos para la decoración pictórica de la basílica del Pilar (Zaragoza)", en *El Arte del siglo XX. Actas del XII Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico" y Departamento de Historia del Arte, 2009, pp. 213-230.

³⁹ GARCÍA BANDRÉS, L. J., "Pascual Blanco pintó una cúpula para la DGA. Está situada en lo que será la sala de reuniones de la consejería de Economía", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 8-V-1987), p. 44. Además, y sobre la realización de este óleo sobre lienzo, que es de unas dimensiones considerables (el techo mide 8,10 m por 8,10 m, y la cúpula del mismo es de 1,75 m de radio), también se hizo eco la revista *Artefacto*, nº 2, Zaragoza, Escuela de Artes Aplicadas, 1987, pp. 31-34.

monumental lienzo que se titula *Reina de la Paz* (1995) y que se exhibe en el presbiterio de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, así como el más reciente para la iglesia del barrio zaragozano de la Cartuja Baja (2012) [figs. 6-8].⁴⁰

La historia de la decoración pictórica para Fermo, que el pintor tendría que realizar mediante la técnica del óleo sobre lienzo, venía ya de antiguo, aproximadamente desde el año 2006, cuando el párroco de este templo italiano, el padre Pietro Antonio Orsini, trataba de convencer a nuestro pintor para que realizara una obra suya en el espacio situado tras la mesa del altar, es decir, en las paredes del fondo del presbiterio, a las que se dirigen todas las miradas de los fieles de esta espaciosa y moderna iglesia del arquitecto Leandro Luciani. La petición, que en parte también era reforzada a través de su amigo el grabador Sandro Pazzi, había sido comentada en más de una ocasión por los dos artistas, hasta que ya, durante una de las últimas estancias del aragonés en Fermo, con motivo de su exposición *Viaggio al Parnaso* (2011), el sacerdote le encomendó verbalmente la realización de la decoración pictórica del presbiterio, con el imperativo de que tenía que incluir en ella —según nos indicó Pascual Blanco— tanto la iconografía del Cristo del Amor Misericordioso como la Asunción de la Virgen a los Cielos.

Los paramentos elegidos, que son los de mayor relevancia del templo, se disponen formando un ángulo recto, y, además, tienen la particularidad de que cuentan con unas claraboyas por las que penetra la luz natural. En un primer momento, tan sólo se pensó pintar los dos rectángulos inferiores, pero la idea se fue incrementando hasta abarcar la totalidad del conjunto, incluidas las superficies de los vanos de iluminación. Y para solucionar estas superficies acristaladas, el padre Pietro proponía que Pascual Blanco pintara directamente sobre el cristal, solución poco perdurable que fue rechazada por el artista a favor de la técnica de la vidriera emplomada. Una vez aclarado este aspecto, los diseños saldrían de su mano y las piezas serían ejecutadas en un taller zaragozano, Vidrieras de Arte Cristacolor, para luego ser trasladadas e instaladas en el lugar de las claraboyas que ahora permanecen en blanco. Precisamente, en los bocetos de estas vidrieras —unos cartones pintados al *gouache*— se encontraba el pintor trabajando cuando fue entrevistado por Mariano García en mayo de 2011, y de ahí que éste señalara que se estaba operando en el artista una nueva metamorfosis o cambio de estilo; pero ese

⁴⁰ En la Delegación de Patrimonio Cultural del Arzobispado de Zaragoza se conservan tres estudios de esta monumental obra, pintados sobre papel, mediante la técnica del *gouache* y adiciones de *collage*, y con unas medidas de unos 30 x 22 cm.



*Fig. 6. Boceto para la Inmaculada de la iglesia de la Cartuja Baja (Zaragoza).
Foto: M^a I. Sepúlveda.*



Fig. 7. Pascual Blanco durante la realización del lienzo de la Inmaculada, 1 de marzo de 2012. Foto: Armando Pardos.



Fig. 8. El óleo de la Inmaculada en su emplazamiento definitivo, 2012. Foto: Armando Pardos.

cambio, en realidad, no era tal, sino que sencillamente para las vidrieras que serían de un tamaño mayor se había recurrido a unas composiciones geométricas que estaban en consonancia con ese carácter de modernidad que suelen tener los vitrales en la actualidad. Por el contrario, en las dos claraboyas que tienen una dimensión menor, el estilo adoptado volvería a ser el habitual del pintor, al colocar en una de ellas la figura de una paloma y, en la otra, la representación de una mano que, a pesar de lo que pudiera pensarse, no está inspirada en la Sixtina de Miguel Ángel, sino en las manos expresivas de algunos crucificados medievales.

Tras haber finalizado estos primeros estudios sobre los vitrales, el maestro fue materializando durante el verano de 2011 todo el proyecto de una manera mucho más concreta, y lo hizo sobre la superficie de dos lienzos pintados al óleo que, cual si fueran un díptico, miden cada uno de ellos 140 por 200 cm, o lo que es lo mismo, lo hizo a una escala tres veces menor de la que tendrían las pinturas que se pensaban instalar en la iglesia de Fermo [figs. 9-10]. Lo primero que Blanco realizó en estos dos lienzos, tras haber dibujado al carboncillo un minucioso esquema de toda la composición, fueron los diseños geométricos de las vidrieras antes mencionadas, así como los dos grupos de figuras que se sitúan en los extremos del conjunto compositivo. Así, en el grupo de la izquierda, dispuso la figura de perfil de un Dios Padre Creador que se encuentra bendiciendo los hermosos cuerpos de dos ángeles, mientras que en el segundo, el de la derecha, eligió el tema de la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, recurriendo para ello a dos escenas consecutivas: la primera, el traslado del cuerpo de Cristo muerto hacia el sepulcro por uno de sus ángeles, lo que da lugar a una imagen de una gran fuerza plástica y que hunde sus antecedentes en las figuras que ya había proyectado en 1995 para la decoración mural de uno de los óculos de la basílica del Pilar, en concreto, los bocetos del óculo superior de las variaciones I y II;⁴¹ y la segunda escena, que parte de otro estudio que en este caso había sido ideado para la iglesia de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, según explicaremos en el párrafo siguiente, fue concebida de un modo mucho menos dramático, al mostrarnos el cuerpo sedente y frontal de un Cristo que ya ha triunfado sobre la muerte, gracias a la voluntad expresa del Padre (representado mediante la mano de la vidriera) y la mediación del Espíritu Santo (simbolizado por la paloma que reposa sobre su cabeza).

⁴¹ Las variaciones pueden contemplarse en la memoria mecanografiada que acompañó a los bocetos de este proyecto de decoración mural para el templo del Pilar; dicha memoria está fechada a 2 de enero de 1996 y de ella conservamos un ejemplar dedicado. Además, una de estas variaciones viene reproducida en el catálogo de su antológica *Imágenes para el recuerdo* (2005), ya citado, p. 270.

Restaba ahora por abordar las dos iconografías principales del encargo, aquellas que están desarrolladas en el primer término de los bocetos y que ya, en el mes de septiembre de 2011, se encontraban prácticamente ultimadas y pintadas.⁴² La primera de ellas, empezando de nuevo por la izquierda, es la representación de Cristo Rey del Amor Misericordioso, la cual había tenido como modelo algunos estudios que el artista conservaba en su taller y que había preparado para la citada iglesia de la Inmaculada Concepción de Zaragoza, pues después de colgar el monumental lienzo de la Inmaculada que hemos comentado del año 1995, el padre Carlos Pintado Estobal, que entonces era el rector de aquel templo, le animó a que siguiera pintando en los laterales del mismo, aunque esta propuesta nunca se pudo llevar a cabo tras la marcha de la parroquia de este insigne sacerdote, que era buen amigo del pintor, así como del que esto suscribe, y que falleció prematuramente en el 2010. Pues bien, tras finalizar el grupo del Cristo del Amor Misericordioso, y en el espacio que le quedaba libre, Pascual Blanco tenía que haber realizado el otro tema que le había sido impuesto, el de la Asunción de la Virgen, aunque en su lugar recurrió a la representación de María como Reina de la Misericordia, es decir, como intercesora de los pecados del género humano, y así viene denominada en la memoria que se presentó en Italia en octubre de 2011.⁴³ Sea como fuere, la escena mariana se encuentra en la misma línea de las que había preparado en sus proyectos para la decoración pictórica de la basílica del Pilar, al margen de que estamos ante un tipo de figura femenina a la que también había recurrido en agosto de 2002 cuando pintó el *Palio dell'Assunta* para la ciudad de Fermo.

Tras la conclusión de estos dos bocetos, en la localidad italiana se procedía a la recaudación de fondos para hacer realidad la obra definitiva,⁴⁴ y cuya materialización —tal y como Pascual Blanco nos explicó en su estudio— le supondría un par de años de intensa dedicación, pues incluso pretendía mejorar algunos aspectos de los estudios preparatorios,

⁴² Así lo pudimos atestiguar el 13 de septiembre de 2011, cuando observamos por primera vez los bocetos que el pintor estaba ejecutando en su estudio zaragozano del barrio de La Paz.

⁴³ Con el fin de obtener la liquidez necesaria que permitiera sufragar este importante proyecto, por el que el pintor tan sólo cobraría la simbólica cifra de un euro, se hizo una presentación pública del mismo el 15 de octubre de 2011 en el Salón Parroquial de Fermo, publicándose para la ocasión un díptico en el que se recogían los diseños para las vidrieras centrales del presbiterio.

⁴⁴ Tras la presentación que hemos citado en la nota anterior, se fueron recogiendo en Fermo las cantidades necesarias para la consecución del proyecto, e incluso, desde el propio Obispado, ante las quejas que se habían recibido por la desnudez de algunas figuras, no se dudó en dar su total aprobación a los bocetos del pintor. Pero el encargo oficial seguía sin materializarse, y, a finales de enero de 2013, Pascual Blanco viajó de nuevo a Italia y se encontró con la siguiente paradoja: el dinero estaba ya recaudado, pero la curia no autorizaba su realización hasta que primero no se saldaran una serie de pagos que afectaban a la infraestructura de la parroquia.



*Fig. 9. Recreación virtual con los bocetos para la decoración mural de Fermo.
Foto: Mariano Candial.*



*Fig. 10. Boceto para la decoración mural de Fermo (lateral derecho), 2011.
Óleo sobre lienzo, 140 x 200 cm. Foto: Mariano Candial.*

caso de la posición de algunos personajes. El resultado plástico, según es visible en los lienzos que ahora reproducimos, es un trabajo con una hábil conjunción entre la zona de las vidrieras y de las partes figurativas: las primeras, muy efectistas, están solucionadas a base de unas estructuras y de unos planos cromáticos que ya habían formado parte del acervo de Pascual Blanco en sus primeros tiempos como pintor abstracto, mientras que para las segundas, las escenas religiosas, es evidente de que partían de las formulaciones que ya había propuesto para la decoración de la basílica del Pilar de Zaragoza; si bien, con unas figuras que están más definidas de lo que venía siendo habitual en sus últimos trabajos, a la vez que tampoco faltan los elementos típicos del artista, como son los gradantes o el empleo de superficies con diferentes texturas pictóricas, más el desarrollo de una composición que se adapta con gran habilidad al que iba a ser su marco arquitectónico en la parroquial de Fermo.

A modo de epílogo

En nuestra mente permanecerá para siempre ese hermoso milagro que habían supuesto las exposiciones realizadas por el artista en distintas localidades italianas. No hay duda de que fueron un esfuerzo titánico que habría tenido su broche de oro con la realización del proyecto para la iglesia de Fermo, todo un compendio pictórico del artista que ya nunca se podrá llevar a efecto, porque nadie podía imaginar el repentino e inesperado fallecimiento de Pascual Blanco el día 7 de abril de 2013. Pero aun así, y esto no hay que olvidarlo, todo ese periplo expositivo de Pascual Blanco en Italia tenemos que valorarlo con la importancia que se merece, al margen de que fue posible gracias a la colaboración de los integrantes de la Associazione Cultural La Luna, así como a un buen número de amigos y familiares, junto con la participación de las más diversas instituciones locales tanto de Italia como de España. El propio pintor, en una entrevista concedida a la periodista Pilar Martín Gil, reconocía que la sociedad aragonesa le había brindado *todas las oportunidades a su alcance*, aunque no es menos cierto que él también se sentía muy orgulloso de su *aventura italiana*. Es por ello que la periodista le preguntaba a continuación a qué se refería con eso de la *aventura italiana*, y el pintor le respondía con estas palabras:

A mi relación con la Asociación Cultural italiana de Grabadores y Poetas 'La Luna', con los que mantengo una gran relación personal y profesional. A través de ellos he expuesto en Pesaro, Fermignano, Porto San Giorgio, Fermo, Roma... lo que ha supuesto un reto profesional, pues el gusto estético de los italianos difiere del nuestro. En España se busca más la expresividad, la novedad, y en Italia prima la perfección

*estética. Me agrada tener la oportunidad de ser conocido fuera de las fronteras españolas, pero he de reconocer que, sobre todo, me ha enriquecido su inestimable amistad.*⁴⁵

Por nuestra parte, consideramos particularmente significativas dos de las muestras llevadas a cabo en el país transalpino: en primer lugar, la antológica del Palacio Paccaroni (2002), y no sólo por la espectacularidad y la magnitud del espacio arquitectónico, sino porque fue la primera vez que tuvimos la oportunidad de contemplar un gran antológica de este gran pintor aragonés; y, en segundo lugar, la muestra más reciente en el Auditorium Sant'Agostino (2011), en especial por la calidad del montaje expositivo y por dar a conocer los últimos logros de Pascual Blanco tanto en el campo de la pintura como del aguafuerte. Pero a estas dos exposiciones, sin demérito de las demás, cabría haber sumado la decoración mural de Fermo, que para el pintor constituía todo un sueño en el que poder plasmar todos los conocimientos que había ido acumulando a lo largo de los años en el manejo del pincel, o lo que es lo mismo, de hacer realidad una especie de síntesis todas y cada una de sus diferentes etapas artísticas.

En último término, y tras la muerte del pintor, tenemos que mencionar el homenaje póstumo que se le ha brindado en el 2014 en las salas del Museo Pablo Gargallo de Zaragoza, donde hemos comisariado una muestra titulada *Retorno al Paraíso. Pinturas y grabados (2005-2013)*,⁴⁶ en la que se han recogido los trabajos más recientes de Pascual Blanco, aquellos que todavía no se habían visto en su ciudad natal, incluidas algunas piezas que tan sólo se habían expuesto en su querida Italia. En esta muestra, se ha vuelto a poner de manifiesto el compromiso inquebrantable de este creador por entregarnos siempre lo mejor de sí mismo, ya fuera mediante el arte de la pintura o ya fuera con la técnica del aguafuerte, dos facetas que en él iban inseparablemente unidas. Al fin y al cabo, estamos ante un artista que ya está ocupando por derecho propio un puesto de honor dentro del arte aragonés, tras haber alcanzado un estilo inconfundible que no es fruto de la casualidad, sino de la consecuencia de una continua e infatigable experimentación artística, según se pone de manifiesto en cualquiera de los óleos y grabados que constituyen el hermoso legado artístico que nos ha regalado para siempre Pascual Blanco Piquero.

⁴⁵ MARTÍN GIL, P., "Pascual Blanco", *Qriterio Aragonés*, 21, Zaragoza, Ediciones Quinel, 2004, p. 33.

⁴⁶ PANO GRACIA, J. L. (comis.), *Retorno al Paraíso. Pinturas y grabados (2005-2013)*, [Catálogo de la exposición del Museo Pablo Gargallo, 27 de marzo-22 de junio de 2014], Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 2014. Textos de José Luis Pano Gracia y Belén Bueno Petisme.